

DE MAYÚSCULAS A MINÚSCULAS

2º

Había una vez un grupo de duendes que vivían en un valle, al pie de las montañas. Desde las alturas, corría un río que atravesaba el valle. En la cima de las montañas, donde el aire era cada vez más frío, vivían los gigantes, muy fuertes, grandes y trabajadores. Se dedicaban a la herrería, tomaban metales de las montañas y los trabajaban con sus herramientas.

Estos gigantes custodiaban un baúl con un importante tesoro. Frecuentemente, había tormentas de nieve en las alturas, y los gigantes debían moverse de un lugar a otro buscando refugio.

En una de esas tormentas, Cana, un gigante muy distraído, quedó encargado de resguardar el baúl que contenía el tesoro. Pero, cuando llegaron a un recoveco de la montaña donde pudieron resguardarse de la tormenta, Cana confesó que el baúl se le había caído al río.

Cierto día, los duendes mayores del grupo, deciden ir de pesca al río junto con un guía que los acompañaba. Es así, que encontraron el baúl encallado en la orilla del río. Al abrirlo, descubrieron el gran tesoro: estrellas doradas, hechas con oro, con un gran fulgar, brillaban intensamente, en el centro tenían unos símbolos que los duendes no comprendían. Estas estrellas habían sido forjadas por los gigantes, que sabían trabajar los minerales de las montañas.

Lo que los duendes desconocían es que eso que estaba allí escrito, eran las letras del alfabeto de los gigantes.

Los gigantes con esas letras, podían formar palabras, y luego con varias palabras formar oraciones. Así transmitían sus ideas, a través de la escritura.

Los duendes decidieron que lo mejor sería ir a consultar a la anciana duenda, llamada Alma. Ella era muy sabia y seguro podría ayudarlos a comprender el misterio de los códigos de los gigantes.

Luego de caminar varios días, cargando el baúl, llegaron por fin, al hogar de la anciana. Alma estaba sentada junto al fuego, tomando una taza de té. Su pelo blanco le llegaba hasta los hombros y tenía un poncho que la cubría del frío. Invitó a pasar a los duendes quienes le contaron lo sucedido.

Ella les pidió que dejaran el baúl en un rincón al costado de la estufa y así ella podría con su caldero mágico, consultar de qué se trataban aquellos símbolos. Como ya era tarde, decidió acostarse a dormir para poder descansar y con mayor lucidez trabajar al otro día en lo que los duendes le pidieron.

Aquella noche, fue una noche particular. Las letras que estaban dentro de las estrellas, salieron de ellas, caminaron bajando del baúl y saltando dentro del caldero mágico.

Mientras que esto ocurría, la anciana tenía un sueño de lo más extraño: veía unos símbolos similares a los de las estrellas que se unían, tenían cada uno un sonido particular y se utilizaban para nombrar cosas, acciones, para describir cómo era algo, también este conjunto de letras se unía con otro conjunto de letras formando mensajes.

Pero estos mensajes se plasmaban en un papel, podían escribirse para ser enviados y recibidos por los duendes.

A la mañana siguiente, cuando la anciana se despertó, estaban todas las letras flotando dentro del caldero mágico, pero se habían transformado.

Ya no eran las letras mayúsculas, como las de los gigantes, sino que eran más pequeñas y un poco diferentes. Eran las letras de los duendes, letras minúsculas. Y gracias a su sueño, la anciana, sabía bien para qué servían aquellos símbolos tan extraños.

Esta es la historia de cómo los duendes comienzan a tener sus propias letras, letras minúsculas, con las que pueden formar palabras, palabras que nombren objetos, personas, seres vivos, palabras que embellezcan, palabras que expresen cómo se sienten, palabras que describan cómo es el espacio que les rodea, cómo es el mundo.

Y luego, combinando esas palabras, dándoles un sentido, poder expresar en una oración, que es una idea, enviarse mensajes y también dejar su historia plasmada.

El gigante Cana, quien bajó de las montañas para encontrar el baúl, se llevó una gran sorpresa al encontrarlo vacío, ¡qué decepción se llevarían sus amigos! Entonces se encontró con los duendes, quienes le contaron todo lo ocurrido.

El gigante era muy bueno y se alegró de que los duendes tuvieran sus propias letras, mas necesitaba recuperar el alfabeto de su pueblo. Es así que los duendes lo ayudaron, aprendieron a hacer herrería y forjaron entre todas unas letras bellísimas. Luego de mucho trabajo y de un largo viaje, el gigante regresó a su pueblo con sus letras.

Los duendes, pudieron quedarse con las letras minúsculas, sin embargo, hasta el día de hoy, algunas veces encontramos palabras, donde las letras de los gigantes y las de los duendes pueden combinarse.

En el pueblo de los duendes, vieron que no todas las letras eran iguales. Había algunas a las que les gustaba estar por encima de la tierra y hacerse tan altas como las letras mayúsculas, estas letras eran las del cielo, que casi llegaban a tocar las estrellas.

Otras letras eran más bien bajitas, y disfrutaban de estar en la tierra, donde crecen las plantas y flores, donde están los animales.

Había otras letras, a las que les gustaba estar debajo de la tierra, donde crecen las raíces, estas iban hacia abajo a las profundidades, eran las letras subterráneas.

Poema para las vocales:

Las letras atrevidas
en el caldero están metidas.
Se pusieron a nadar
y empezaron a cambiar.
La A tan grande y admirada,
quedó más chiquitita y redondeada.
La E que defiende con su espada,
se quedó chiquita como el rulito de un hada.
La I, la O, y la U, mucho no cambiaron,
pero de tanto nadar y nadar mucho más chiquitas se quedaron.

Aportación de Daya